


# MARIA CALDERON.

*Comedia original en cuatro actos y en verso, por* D. José Maria Huici*; representada por primera vez en el teatro supernumerario de la Comedia* (Variedades), *en el mes de diciembre de* 1850.

PERSONAGES.

| | |
|---|---|
| Maria Calderon. | Don Francisco de Quevedo. |
| El rey Felipe IV. | Lope de Vega. |
| Don Juan de Austria. | Don Pedro Calderon de la Barca. |
| El Conde Duque de Olivares. | Montalvan. |
| El Almirante de Castilla. | Celia, *doncella de Maria.* |

*Pages y soldados*

La escena en Madrid, Año 1643.

## ACTO PRIMERO.

Habitacion de Maria, adornada con lujo: puerta al fondo y laterales.

### ESCENA PRIMERA.

Maria, *sentada junto á una mesa, estudiando.*

Siempre Quevedo mordaz
con sus puntas de amargura;
de escribir con tal lisura
solo Quevedo es capaz.
Conocedor bien profundo,
aunque el poder le sujeta,
es el insigne poeta
de las miserias del mundo.
Ha estudiado por demás
los pliegues del corazon;
tiene, por cierto, razon;
*quien mas miente medra mas.*
Linda comedia. No en vano
aseguran del autor,
que es tan hábil escritor
como torpe cortesano.
En verdad que á quien importe
con tranquilidad vivir,
debe con tiento escribir
de los vicios de la corte.
Mas á nadie tiene miedo;
no ha menester que le instiguen;
y por mas que le castiguen,
no escarmentará Quevedo.
Difícil papel, de veras.
Mas que su dificultad
temo la animosidad
de mis caras compañeras.
Teatro! Cuantos dolores
lanzas á mi corazon!
Cuanta doblez y traicion
ocultan tus bastidores!
En ti, devorando agravios,
y sofocando el dolor,
se presenta el pobre actor
con la sonrisa en los labios;
y condenado á sufrir
acaso atroces tormentos,
devora sus sentimientos
y hace al público reir.
Mas, ¿qué importa si atormentan (*con ironia.*)
mil pesares al actor?
Al cabo el espectador
paga porque le diviertan.
Y con qué es recompensada
tan costosa abnegacion?
En una que otra funcion
con un bravo, una palmada.
Y á eso llama el mundo gloria;
y estudiando sin cesar
luchamos por conquistar
una página en la historia.
Y pasamos, y la humana
condicion nos dá al olvido;
del que ayer fuera aplaudido
nadie se acuerda mañana.
Todo farsa y oropel.
Mas, ¿á qué el alma atormento?
Demos trégua al sentimiento
y estudiemos el papel. (*lee breves instantes.*)

En él, si, me aplaudirán.
La corte habrá de admirarme;
Quiero sublime mostrarme
ä mi adorado don Juan.
Hijo del alma! Cercado
de enemigos poderosos,
de hallarle y perderle ansiosos;
casi del rey olvidado...
Del rey! Oh, si descubriese
que al fin desobedeci
sus órdenes, y que aqui
hice de Ocaña viniese
don Juan; buscando ocasion
en que ¡ay! al cielo le cuadre,
resuene la voz de padre
del rey en el corazon...
No, no, que lo ignore; en tanto
nadie el secreto sabrá,
y el cielo se apiadará
al ver mi pena y mi llanto.
Aun no he sufrido bastante...

CEL. (*entrando.*) Señora, quiere don Juan,
tan apuesto, tan galan,
veros.

MAR. Ah! llegue al instante. (*vase Celia.*)

ESCENA II.

MARIA *y* DON JUAN.

JUAN. Aqui está; hermosa Maria...

MAR. Llegad, joven deseado,
llegad. Mi recomendado
se hace esperar á fé mia.
Mas no lo estraño; en la corte
por primera vez os veis...

JUAN. Fuera de aqui, ya sabeis,
no hallo cosa que me importe.
Estudiabais? Por mi vida
temo con harta razon
que sea en esta ocasion
importuna mi venida.

MAR. Importuna, amigo mio!

JUAN. Me retiraria.

MAR. Oh, no,
don Juan. (Si pudiera yo
revelarle... Desvario.
Al rey prometi guardar
el secreto en mi amargura,
y esta maternal ternura
es necesario ocultar.)

JUAN. Estais pensativa?

MAR. Si.

JUAN. Cuándo no lo está el talento?

MAR. Lisonjas?

JUAN. Sois un portento.
Oigo á todo el mundo aqui
citar con admiracion
vuestros triunfos; y hoy la fama
gloria del teatro llama
á Maria Calderon.
Cuanto gozareis! Mandar
de un público las pasiones;
tan diversas sensaciones
á su arbitrio manejar!..
Arrancar el tierno llanto
de un corazon oprimido;
inspirar al pervertido
de la virtud el encanto;
y la risa y el dolor,
de entusiasmo el alma llena,
arrojar desde la escena
sobre el mudo espectador;
y ver á sus pies flotante
una masa conmovida;
y recibir merecida
de un público delirante
una ovacion, prenda fiel
del mérito prepotente;
y ver ceñida su frente
de inmarcesible laurel...
Feliz vos, bella Maria.

MAR. Pobre joven! Lo creeis
asi? Vos no comprendeis
cuanto sufre el alma mia.

JUAN. Es posible?

MAR. Mas no hablemos
de mi!

JUAN. Por qué?

MAR. Yo os lo pido.
Ahora, mi don Juan querido,
de vos tan solo tratemos.
Bajo una fatal estrella
el cielo al mundo os lanzó,
y sobre vos estampó
el hado adverso su huella.
Quién sobre ambos tiene imperio
mandó á una madre callar,
y vuestra cuna cercar
con las sombras del misterio.
Pero de una falta en pos
al fin los indicios se hallan,
y lo que los hombres callan
viene á revelarlo Dios.
A descubriros llegaron
grandes contrarios, don Juan;
y en su maléfico afan
vuestra pérdida juraron.
Ignorante de su saña,
que mal podiais temer,
viais los años correr
oscurecido en Ocaña.
Hasta que secreto aviso
llegasteis á recibir,
en que os mandaban venir
á la corte de improviso.
Ya estais en ella, don Juan;
si sois prudente y discreto,
de vuestra cuna el secreto
acaso un dia os dirán.
Entre tanto, por piedad,
ved que aqui nadie os defiende;
y del misterio depende
hoy vuestra seguridad.
Tened presente que un dia
grande, don Juan, podeis ser;
mas si os llegase á perder
vuestra madre, moriria.

JUAN. Mi madre! Y me ama?

MAR. Os adora.

JUAN. Pero, ¿dónde, dónde está?
Decidlo.

MAR. Presto, quizá...

JUAN. Aun mas esperar, señora!
Quince años hace que espero
reprimiendo mi dolor;
y ya me falta el valor
y de incertidumbre muero.
Mas, qué haré para tocar

ese término que ansio?
MAR. Ya os lo he dicho, amigo mio;
ser prudente y aguardar.
Entre tanto en mi tendreis
una madre cariñosa,
y hacerme podeis dichosa
si á mi amor correspondeis.
JUAN. Una madre? Si, si: Dios
me hará conocerla un dia;
y en tanto, por dicha mia,
he venido á hallarla en vos.
Oh, y á fé de caballero,
si lo soy, al conocerla
dudo si podré quererla
tanto como á vos os quiero.
MAR. De veras, don Juan?
JUAN. Ah, si;
no lo dudeis.
MAR. (Oh, qué hermoso!
Protégele, Dios piadoso;
caiga tu castigo en mi!)
Aproximad el sitial. (*lo hace don Juan.*)
Gocemos horas serenas. (*cogiéndole las manos.*)
(Si él supiese que en sus venas
circula sangre real...)

ESCENA III.

QUEVEDO, *entra sin hacerse anunciar y sorprende á* MARIA *y á* DON JUAN *asidos de la mano.*

QUE. Ah!.. Perdon, bella señora;
(*deteniéndose en el dintel.*)
No sabia que en la escena
otro personage hubiese.
Conozco cuan indiscreta
es una entrada, sin antes
pedir permiso á la puerta.
MAR. Don Francisco de Quevedo...
(*levántase don Juan.*)
QUE Añadid el «y Villegas...»
asi el noble Conde-duque
pone cuando me destierra.
MAR. Y lo hace?
QUE. Por divertirse,
con muchisima frecuencia.
MAR. No llegais?
QUE. Muy al contrario;
doy al punto media vuelta
sobre el terreno, y me largo
á donde de mas no sea
esta tercera persona
joven aun para tercera.
MAR. Y si con ingenuidad
á mi querido poeta
digese, que en mucho aprecio
hoy cual siempre su presencia,
no entraria?
QUE. Si, entraria;
y en prueba de ello, ved que entra.
Caballero... (*saludando á don Juan.*)
JUAN. (*contestando al saludo.*) Ante el talento
se halla cortada mi lengua.
QUE. Bello joven. (*á doña Maria.*)
MAR. (*á Quevedo.*) De la Alcarria.
QUE. No estraño que dulces sean
su figura y sus palabras.
Dulce es la miel alcarreña.
Mas, señora, andad con tiento,
(*bajo á doña Maria.*)
puntos calza la cautela
de un don Felipe, y si vé
al de la Alcarria y sospecha,
temo que sean, señora,
fatales las consecuencias.
Es temible un coronado
amante.
MAR. Lo fué.
QUE. De veras?
(*desde este momento viendo don Juan que doña Maria y Quevedo hablan en secreto, se retira prudente y finge examinar los trages, leer comedias ó lo que el actor crea mas propio.*)
MAR. Cual conde de Barcelona
llegóse un dia á mis puertas,
y ganó mi corazon
con engañosas promesas,
en las que fácil crei
yo entonces, niña inesperta.
Andando el tiempo, llegó
á mi noticia quién era
mi seductor, y juzgad
cual seria mi sorpresa,
mi dolor, mi indignacion,
tarde para mi vergüenza.
Mi corazon le cerré,
al menos en la apariencia;
que solamente los años
tan hondas heridas cierran.
Cómo el cariño usurpar
podia á una esposa tierna,
aumentando su desgracia,
dando alimento á sus penas,
en vez de sufrir yo sola
mi merecida condena?
Ah! no dudé, amigo mio;
rogué al rey que no volviera
á honrar mi humilde morada.
Mas plugo á la providencia
sujetar, no mi cariño,
si es mi libertad; que presa
de un interés poderoso
fue en doble lazo sujeta.
Aqui teneis, don Francisco,
mi historia fiel y sincera.
QUE. Sin embargo, el mundo...
MAR. El mundo
podrá con su torpe lengua
calumniar mis intenciones,
podrá decir cuanto quiera.
Dirá que una pobre cómica
se vendió al hombre que ostenta
florones de gran valia,
dos mundos en su diadema.
Que en mi ambicion aspiré
á encumbrarme á la grandeza;
que mas baja, el oro... Pero
mal mis intentos penetra.
Ese mundo acaso un dia,
cuando el desenlace vea
de mi vida, sabrá honrar
mi memoria; y si aun me niega
la justa reparacion,
y su fallo me condena,
de su injusticia á lo menos
apelaré á mi conciencia.
QUE. Ahora hablemos de otro asunto.
El papel de mi comedia
habreis aprendido?

MAR. Oh! si.
QUE. Y qué os parece?
MAR. Muy buena.
Puede Quevedo escribir
nada malo?
QUE. Lisonjera!
MAR. Juzga mi escaso talento,
que es una obra maestra
*Quien mas miente, medra mas.*
JUAN. Esa máxima... (*avanzando.*)
QUE. Es muy cierta,
amigo mio. Vos sois
muy jóven aun. La pureza
de vuestra alma se resiente,
y esa máxima reprueba,
y no obstante, es la verdad.
Cuando con los años venga
á ahuyentar las ilusiones
que en vuestra mente se albergan,
esa preceptora sábia
llamada Doña esperiencia,
conocereis que en el mundo
no es la verdad la moneda
de mas valor, y que, en fin,
el que mas miente mas medra.
Mas volviendo á nuestro asunto,
es decir, á mi comedia, (*á María.*)
sabed que porque os he dado
en ella la preferencia,
porque ninguna cual vos
desempeñarla pudiera,
la celosa Ana de Andrade
y hermanas, á quienes necia
la gente ha dado en llamar
las tres gracias de la escena
española, protegidas,
amadas ó lo que sean,
del señor Marquès de Elche;
tan enojadas se muestran
contra mi humilde persona,
que tiemblo las consecuencias.
Tambien la Josefa Vaca
y la Córdoba se muestran
ofendidas. La Riquelme,
para quien Lope de Vega
ha escrito feliz *La noche
de San Juan*, me mira apenas,
y al Conde Duque sonrie...
Me entendeis? Mas tente, lengua,
que hartos destierros y cárceles
tu mordacidad me cuesta.

## ESCENA IV.

CELIA *llegando precipitada*; MARIA, DON JUAN *y* QUEVEDO; *momentos despues el* REY, *seguido de dos pages que traen en una bandeja un lindo trage.*

CEL. Señora ..
REY. (*á Celia.*) Basta. Os han dicho
que era inútil anunciar. (*vase Celia.*)
No es cierto? Podré esperar
que perdoneis mi capricho?
MAR. Vos lo dudais?
REY. He intentado
sorprenderos. Acercad. (*á los pages.*)
Ahora, Maria, aceptad
este obsequio, destinado
á una funcion; que bien puedo
decir que será completa,
siendo de nuestro poeta
Don Francisco de Quevedo.
Justa la fama le abona.
QUE. Señor, mis merecimientos..
REY. Escusad los cumplimientos
al Conde de Barcelona.
MAR. Todo es precioso, señor.
(*examinando el trage que ha dejado sobre una mesa.*)
Lindo velo, bello corte.
REY. Del bordador de la Córte.
MAR. Bordado está con primor.
Pero, señor, no merezco...
REY. Ah, María, rehusais?
MAR. Lo acepto pues lo mandais.
REY. Y yo, hermosa, os lo agradezco.
MAR. Oh...
REY. No mas. Podré saber (*á María.*)
quién es el desconocido?
MAR. Es un jóven que ha venido
á la Córte á pretender.
Vino á verme, y me ha entregado
cartas de una amiga mia.
REY. Por mi fé, que hallo, Maria,
(*mirando con malicia á una y á otro.*)
gentil al recomendado.
QUE. (Recela su magestad.)
MAR. (Mal domino mi emocion.)
REY. (Me alarma su turbacion.)
(*continúa mirando el rey á María y á don Juan.*)
JUAN. (Que necia curiosidad!)
REY. Y qué os parece la Córte, (*á don Juan.*)
Don...
JUAN. Juan me llamo.
REY. Don Juan?
JUAN. Hay de todo.
REY. Buen refran.
MAR. (Dios sus preguntas acorte.)
REY. Y por la tierra, qué dice?
Está contenta la grey?
JUAN. No está contenta del rey,
y á su privado maldice.
QUE. (Téngale Dios de su mano.)
REY. Con que tanto eleva el grito?
JUAN. Halla fuerte al favorito,
y débil al soberano.
REY. Vaya
(*reprimiéndose; María y Quevedo impacientes.*)
JUAN. En lucha desigual
por ese hombre conducido,
Felipe cuarto ha perdido
la joya de Portugal.
Braganza por rey se alzó;
Cataluña se subleva,
y Andalucía se lleva...
el diablo que la instigó.
En Italia, en Flandes van
nuestras conquistas por tierra;
en todas partes la guerra
nos es contraria.
REY. Don Juan,
mucho el oiros me place;
podeis, jóven, continuar.
QUE. (De esta escena singular
no preveo el desenlace )
JUAN. Dicen del rey muchas cosas...
MAR. Mas... (*impaciente.*)
REY. Le escucho de buen grado.
(*interrumpiéndola. Haciendo ademan á don Juan*

*que continúe.)*
JUAN. Que anda tan solo ocupado
en intrigas amorosas.
Que sus acciones livianas
escandalizan do quiera,
pasando su vida entera
en brazos de cortesanas.
MAR. (Dios mio...)
QUE. (Ya escampa.)
REY. *(á D Juan con calma aparente)* ¿Hay mas?
JUAN. Que en fin, el trono desdora,
y á la Reina, mi señora,
hace infeliz por demás.
Si es cierto, en vez de guiallos
por la senda de la ley,
no da buen ejemplo el rey
à sus leales vasallos.
REY. (Ira de Dios.)
MAR. (Ni hablar puedo.)
REY. Si asi seguis en hablar,
ireis, don Juan á parar. ..
QUE. (A Segovia con Quevedo.)
REY. Por fortuna soy una arca
cerrada, y aunque le importe,
y oficial soy de la Corte,
nada le diré al Monarca.
Mas aceptad mis consejos.
Si dais permiso à la lengua
para hablar del rey en mengua,
que sea de aqui muy lejos.
La intencion no siempre abona
al que aquel ha motejado;
gracias, pues, que os ha escuchado
el Conde de Barcelona.
Que si el rey os escuchára,
siendo como es caballero,
aqui mismo, con su acero
tal audacia castigára.
JUAN. Vasallo de buena ley
digo la verdad do quiera,
y si necesario fuera
la diria al mismo rey.
Aun mas; decirla prometo
si ocasion me presentais;
con que, señor conde, estais
dispensado del secreto.
REY. De veras? *(aumentando su cólera.)*
MAR. *(interrumpiendole.)* Tengo con vos
que hablar....
REY. Oiga! Y cuando?
*(mirando con recelo à doña Maria.)*
MAR. Ahora.
QUE. Si dais permiso, señora...
*(saludando á Maria y haciendo seña á don Juan para que le siga.)*
JUAN. Vamos? Maria... *(saludando tambien.)*
MAR. Id con Dios.
QUE. Señor conde....
REY. Si, partid,
Quevedo.
QUE. Besoos las manos.
REY. En los usos cortesanos
á ese jóven instruid.
Que aunque en ellos poco diestro
como práctico, á fé mia,
al menos en teoría
bien podeis ser su maestro.
*(Quevedo se inclina respetuosamente, el Rey y don Juan cambian una mirada altanera Maria les ve marchar con ansiedad mal reprimida.)*

## ESCENA V.

EL REY, DOÑA MARIA.

REY. Solos estamos ya; podeis, señora,
decir cuanto gusteis. Mas antes quiero
me digais sin demora
quién es el altanero,
el imprudente joven que ha insultado
la régia magestad? ¿Quién de esa suerte,
afrontando la muerte,
ha el enojo del rey desafiado?
Hablad, hablad, Maria.
MAR. Os lo he dicho, señor, un joven....
REY. Antes
recuerdo que una fábula he escuchado,
que vos me habeis contado.
Mas no ignorais que leo en los semblantes,
y en el vuestro he leido,
en vuestra turbacion, vuestra impaciencia,
asaz mal simuladas,
que al responder, señora, habeis mentido.
MAR. ¡Señor..!
REY. Basta. No intento
escitar otra vez vuestra falsia.
Mas yo os mando, ¿entendeis? que á ese mancebo
vuestras puertas cerreis, bella Maria.
MAR. Pudiera recordaros que en mi casa...
REY. Os hallais... ¿Es asi? Mas os advierto
que en esta vuestra casa, si le hallára,
á vuestras plantas le veriais muerto;
y vos no lo quereis. Es todavia
muy joven el galan recomendado,
y lástima seria
tronchar tan pronto el tallo delicado
de esa flor que cayera
en su temprana y dulce primavera.
Sois razonable cuanto yo exigente.
¿No es cierto, gloria de la hispana escena,
que sabreis complacer al que obediente
arrastra en su condena
presidario de amor grata cadena?
Vuestra es mi voluntad, Maria hermosa;
testigos son de mi pasion los cielos;
y aunque vos desdeñosa
ha tanto tiempo provocais mis celos,
de mi orgullo en desdoro,
si mas me rechazais, mas os adoro.
MAR. Ah señor, si asi fuese, ¿no hace tiempo,
cuando anegada en llanto
una gracia tan justa os demandára
no hubieseis puesto fin á mi quebranto?
REY Hablais....
MAR. No me entendeis? Del desdichado
que en soledad amarga al cielo pide
un consuelo en la tierra,
que rasgue el velo que sus ojos cierra,
la ternura de un padre
y los fervientes besos de una madre.
Considerad al infeliz perdido
en el dificil piélago del mundo;
sin nombre, oscurecido,
en retiro profundo;
maldiciendo tal vez en su demencia
á aquellos que le dieron la existencia?
Apiadaos, señor, del infelice
y decidle quién es. ¡Ah! Yo os lo abono;

su noble corazon reconocido
el mas firme sosten será del trono.
Oh, calmad mi ansiedad.
REY. Sí, yo os prometo
que muy en breve... Mas en tanto es fuerza
continue en Ocaña; del secreto
depende acaso su futura suerte
Que no salga de allí, que á nadie vea,
y cuando tiempo sea
de poderlo estrechar en nuestros brazos,
tan alto le pondré, por vida mia,
que ha de ser conocido y respetado
en toda nuestra hispana monarquia.
MAR. ¡Cuan grande es mi impaciencia!
REY. La concibo
por la mia, señora.
MAR. Si á lo menos
un aviso secreto le enviára
para que aqui viniese...
(*mirando al Rey con ansiedad*)
REY. Os lo prohibo.
Dejad ese negocio á mi cuidado.
Sabeis que está cercado
de ocultos enemigos, y entre ellos...
MAR. La reina, ya lo sé...
REY. De sus parciales
es temible la saña.
Yo mismo entre vasallos desleales,
sujeto estoy tambien.
MAR. ¡Vos, rey de España!
REY. No mas; en mi fiad. Os lo repito;
pronto lo que ambos tanto apetecemos,
vencidos los obstáculos que ahora
mi voluntad sujetan, lograremos.
Entre tanto sed cauta, y mis mandatos
al olvido no deis, bella Maria.
A Dios.
MAR. Con él vayais, señor.
REY. Renazca
en vuestro corazon la fé, que un dia
para mi mas feliz, en vuestro amante
tuvisteis, y que presto al cielo plugo
trocarla en un instante
en vuestro torcedor y mi verdugo.
MAR. Señor...
REY. Basta; no quiero molestaros
ni deber un engaño á la violencia.
En cambio mientras dure mi existencia
sabré, hermosa Maria, idolatraros.
(*besa la mano que Maria le presenta y se va.*)

## ESCENA VI.

MARIA.

Ya se fué; corazon, libre respira
del peso que implacable te agoviaba;
empañando mi rostro la mentira
que leyese temblaba
mi secreto, que ahora
sus consecuencias temo, y me devora.
Cruel incertidumbre. ¿Qué haré, cielos?
¿Alejaré otra vez al infelice
que estrechar en mis brazos tanto ansio?
Oh, no; jamás. Mi corazon predice
un término dichoso. Si, Dios mio,
concédele el reposo
á esta madre afligida,
y admite en holocausto, bondadoso
el sacrificio de su triste vida.

## ESCENA VII.

MARIA, QUEVEDO y D. JUAN.

QUE. Aqui estamos otra vez.
MAR. ¡Como!
QUE. ¿Otra vez? Dige mal:
aqui estamos todavia
Temerosos de un desman,
al conde de Barcelona
hicimos ambos lugar,
cuando la lengua á este jóven
desatára Satanás.
Y haciendo que esa doncella,
decir quisiera verdad,
nos abriese un cuarto oscuro
que volvimos á cerrar,
á que el chubasco pasase
aguardé allí con don Juan.
JUAN. Quien torna á veros gozoso.
QUE. Aunque no sé parodiar
de escondidos y tapadas
las comedias, que nos dá
mi amigo el buen Calderon
de la Barca, soy galan
tercero en esta comedia;
que tercero á mi pesar
he de ser siempre.
MAR. Cual siempre
sois, Quevedo, original.
QUE. Pero hablemos formalmente;
¿qué tenemos? Volverá
Quevedo, que siempre paga
culpas agenas, á andar,
ó mas bien á estarse quieto,
muy contra su voluntad,
«*En un callejon noruega,*
«*aprendiendo á gavilan*?
¿Habrá este joven caido
en la desgracia.... Condal,
é irá como yo á Segovia
por algun tiempo á habitar?
Delicioso es el alcázar,
pero, amigo, no vayais,
que aquellos chiribitiles
de fijo os ahogarán.
MAR. No temo que asi suceda,
queridos amigos Mas
que no sea tan ligero
aconsejaré á don Juan.
JUAN. Acaso el conde?..
MAR. Os ha dicho
que es de la casa real,
y no gusta que de su amo
se murmure.
JUAN. La verdad....
QUE. Nunca se dice en la corte.
¿Habeis olvidado ya
mi comedia? Se titula
«*Quien mas miente medra mas.*»
MAR. Hacedlo al menos por mí.
No os volvais á presentar
al conde de Barcelona,
y su presencia evitad.
¿Lo hareis?
JUAN. ¿Qué podré negaros?
Mas si es fuerza renunciar
para ello á veros, entonces
inutil será mi afan;
que el no veros, es la pena

mayor que me pueden dar.
QUE. Muy bien dicho Es mi discípulo
tan tierno como galan.
Cuidado, tened, señora, (*aparte á Maria.*)
la celosa Magestad.

ESCENA VIII.

CELIA *y dichos.*

CEL. Señora, en el Buen Retiro
aguardan para ensayar.
MAR. ¿El autor vendrá conmigo? (*á Quevedo* )
QUE. Si de mi seguridad
respondeis...
MAR. Venid sin miedo.
(*cogiendo el papel de la comedia que dejó en la mesa.*)
¿Llegó el coche? (*á Celia.*)
CEL. Abajo está.
MAR. Vos por la puerta secreta (*á don Juan.*)
saldreis. Guiad á don Juan. (*á Celia.*)
JUAN. A Dios, señora,
(*Maria le presenta la mano que besa don Juan.*)
MAR. Prudencia; (*á don Juan.*)
no lo olvideis.
JUAN. Bien está.
QUE. Nosotros ya nos veremos. (*á don Juan.*)
Quiero que nuestra amistad
se consolide. Este joven, (*aparte á Maria.*)
señora, vale un caudal.
MAR. ¿De veras? (*aparte a Quevedo con orgullo.*)
QUE. Yo os lo aseguro.
MAR. Conque, á ensayar?
QUE. A ensayar.
(*Quevedo da el brazo á Maria, y marchan los dos por la izquierda del foro. Don Juan y Celia por lo derecha del foro tambien. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

LOPE DE VEGA, D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA *y* MONTALVAN, *entrando.*

LOPE. No importa; aqui agardaremos.
(*figura hablar con algun criado.*)
Ya nos conoce esta estancia.
Conque deciais... (*á Calderon.*)
CAL. Decia
que el buen Conde Duque gasta
un potosi para dar
la funcion, y que el Monarca
está cada vez mas tonto
con su Olivares. No es nada;
si él supiese que el dinero
al fin sale de las arcas
reales... Pero es el asunto
que celoso de la magna
fiesta conque á nuestros reyes
obsequió hace tres semanas
la duquesa de san Lucar,
reconocida á la gracia
con que aquellos la distinguen,
no quiere quedarse en zaga
nuestro Guzman, y otra fiesta,
como ya sabeis, prepara;
y en la noche de san Juan
han de ser ejecutadas
las dos comedias, que Lope
y Quevedo nos regalan.
Escrito habeis en tres dias
la vuestra; á fé no me espanta,
que han pasado mas de ciento,
segun publica la fama,
en solas veinte y cuatro horas
(que es fecundidad que pasma)
de las musas al teatro.
Prodigioso es ver con cuanta
facilidad manejais
la rima.
LOPE. Oh! Es estremada
tal bondad
MON. Ya desde niño
empezó á dar nuestras claras
nuestro Lope de su ingenio,
tendiendo al viento sus alas.
A los cinco años haciais
lindos versos en el aula,
que cambiabais muy gustoso
por aleluyas y estampas.
LOPE Eso es cierto.
MON. Vuestro ingenio
conoció el duque de Alba,
os llamó á su lado, y vos
le compusisteis la Arcadia,
grande obra, digna de Lope.
LOPE. Vuestra bondad...
MON. Nada, nada;
nunca he sido adulador,
y tengo noticias hartas
de vuestra vida y milágros.
Por ejemplo; que una dama
llamada doña Isabel
de Urbina, la afortunada
fué que sumiso os llevó
hasta el pie del ara santa.
Sé que fué vuestra delicia,
y que celosa la parca
cortó el hilo de su vida
cuando apenas regresabais
de Valencia, á donde fuisteis
por una buena estocada
que disteis á un maldiciente,
como merecida paga.
Que fuisteis como soldado
contra Inglaterra, las armas
tomando en Lisboa. Sé
que despues de malograda
la espedicion, el Marqués
de Malpica os dió en su casa
el cargo de secretario.
Despues que con doña Juana
de Guardio, hermosa por cierto,
contragisteis, cosa rara,
segundas nupcias, y os dió
dos hijos. Pero en el alta
divina sabiduria
estaba ya decretada
vuestra carrera; y al fin,
viudo otra vez, vuestra alma
desengañada del mundo
buscó la paz deseada,
y vino á hallarla, don Lope,
en la carrera eclesiástica.

¿Es cierta la historia?
LOPE. Si.
MON. Pues bien, tras tantas borrascas,
en las que habeis recogido,
como la abeja libára
de las flores codiciosa
la dulcisima sustancia
que en breve en panal convierte,
tan grande esperiencia y tanta
sabiduria, ahora al mundo
luz vuestra antorcha derrama.
LOPE. Montalvan. (*con modestia.*)
CAL. Tiene razon;
sois un genio.
MON. Tambien halla
el elogio su alimento
en vos, Calderon. Las damas
admiran vuestras intrigas
de escondidos y tapadas,
adoran vuestros galanes,
que á fuer de españoles, aman
y defienden sus queridas
á mandobles y estocadas.
Los sabios hallan en ellas
verdad, poesia, gracia
novedad, talento, en fin,
y vuestras obras ensalzan;
haciendoos tan popular,
que no hay aventura rara
de amorios ó pendencia
en esta corte liviana,
que «*lance de Calderon*»
no denominen con gracia.
CAL. ¿Y qué diremos de vos,
Montalvan, vos que tamaña
reputacion y tan justa
adquirido habeis? La fama
que...
MON. No mas, amigos mios,
no merezco....
CAL. Es estremada
vuestra modestia.
MON. Aqui llega
Maria. Amigos, al arma:
á cual mas diestros saquemos
nuestros cumplidos á plaza.
De la actriz de las actrices
que tantos triunfos alcanza,
sean humilde homenage
nuestras justas alabanzas.

ESCENA II.

MARIA *y dichos.*

MAR. ¡Aqui el parnaso español!
Señores...
MON. Bella Maria...
LOPE Salud á nuestra Talia.
CAL. Plaza, señores, al sol.
MAR. Cómo podrá responder
á alabanzas tan discretas
de tres insignes poetas,
sola una pobre mujer?
Mi escaso merecimiento
es tan pequeño, en verdad,
cuan grande á tanta bondad
es mi reconocimiento.
Linda comedia por cierto (*á Lope de Vega.*)
es *La noche de San Juan*,
Don Lope, y gracia le dan
los coros. Feliz si acierto
á interpretar...
LOPE. Tal favor...
MAR. Las ideas peregrinas,
las imágenes divinas
de tan eminente autor.
LOPE. Señora... (*con humildad.*)
MAR. Y vos qué escribis,
señor don Pedro? Tapadas
tendremos?
MON. Oh, y cuchilladas.
MAR. Sois un tremendo Amadis.
Con que el célebre escritor
qué hace, sepamos.
CAL. Señora,
estoy escribiendo ahora
«*No hay burlas con el amor.*»
MAR. Lindo asunto.
LOPE. Y verdadero.
MON. Como en general lo son
todos los de Calderon.
CAL. Hoy demostrároslo quiero.
«Tal vez por burla se atreve
uno al mar, sin que presuma,
viéndole jardin de espuma,
viéndole selva de nieve,
que hay peligro en él; y en breve
selva y jardin con horror
le anegan, y asi es amor:
luego en placer y pesar,
si no hay burlas con el mar,
no hay burlas con el amor.
Tal vez por burla ó ensayo
polvorista artificial
hace un rayo material
y forja contra sí el rayo.
Cuando con mortal desmayo
muere á su violento ardor.
Rayo es amor en rigor
contra su artifice; luego
si no hay burlas con el fuego
no hay burlas con el amor.
Tal vez desnuda un amigo
la espada para esgrimir
con otro, y le viene á herir
como si fuera enemigo.
Su destreza es su castigo,
y asi usar de ella es error,
espada amor en rigor
es; luego desenvainada
si no hay burlas con la espada
no hay burlas con el amor.
Tal vez por burla mirando,
doméstica y mansa ya,
una fiera, un hombre está
con ella, amigos, jugando.
Cuando mas la halaga blando
volver suele á su furor;
fiera es amor en rigor.
Luego si ya lisonjera
no hay burlas con una fiera,
no hay burlas con el amor.
(*Quevedo asoma á la puerta del foro y se detiene á oir los cuatro últimos versos que dice Calderon.*)
MAR. Oh, muy bien.
LOPE. Como espresar
mi admiracion.
MON. Delicioso.

ESCENA III.

QUEVEDO *y dichos.*

QUE. (*entrando.*) Por eso en juego amoroso,
Quevedo está por pasar.
MON. Don Francisco... (*saludàndolo.*)
MAR. Pesiamí,
que aqui solo vos faltábais.
CAL. Si, por cierto.
QUE. Me aguardábais?
Pues ya me teneis aqui.
MAR. Tardado habeis en llegar.
QUE. Sacaremos en sustancia,
que para darse importancia
no hay como hacerse esperar.
Con todo, no falta alguno,
de la córte respetado,
que á este pobre importunado
apellide el importuno.
Y, señores, por quien soy,
el darme tal apellido,
no es por lo que yo le pido,
sino por lo que le doy.
Porque á trueque de un percance
de los que me hace sufrir,
le saco yo á relucir
en uno que otro romance
No adivinais quién es? (*á Doña María*)
MAR. (*con malicia.*) No.
QUE. Tampoco? Es original. (*á Lope y Calderon.*)
MON. El de Olivares?
QUE. Cabal;
Montalvan lo adivinó.
MAR. Y don Juan? (*bajo á Quevedo.*)
QUE. En su posada;
no temais.
(*Calderon, Montalvan y Lope se apartan y figuran hablar entre sí.*)
MAR. Que atolondrado!
Me hizo temblar.
QUE. Con cuidado
me tuvo tambien su osada
llaneza Ya corregí
al recomendado altivo,
y para lo sucesivo
buenos consejos le di.
Pero es travieso el rapaz;
y si mucho se le apura,
de cualquiera travesura
le considero capaz.
El genio ostenta en su frente,
el valor y la energia.
Ayer no le conocia,
y hoy le amo entrañablemente.
MAR De veras? (*con mal reprimida alegria.*)
QUE. Disimulad
vuestro gozo. Sois á fé,
imprudente. Bien se vé
cuanto le amais.
MAR. Es verdad.
QUE Dejadle, él hará fortuna.
Pero de otro asunto hablemos.
Sabeis que en breve tendremos
aqui á un amigo de Osuna?
Veros quiere el Almirante.
MAR. Siempre sea bien venido.
De tal dicha he carecido,
Quevedo, tiempo bastante.
QUE. Sabeis la animosidad
que le conserva Olivares,
y los chismes á millares
que lleva á su Magestad.
Mal reprimiendo la saña
por ser leal al Virey,
mi señor hizo que el rey
al Almirante con maña
alejára en dia aciago
de su lado; y la virtud
halló atroz ingratitud
de sus servicios en pago.
Desde entonces, con razon,
guiado de su prudencia,
de estar del rey en presencia
evita toda ocasion.
Me comprendeis?
MAR. Si, á fé mia.
QUE. Temeroso de un desman...
Mas, calle, aqui está don Juan.
Llegad.

ESCENA IV.

*Dichos y* DON JUAN.

JUAN. (*entrando.*) Hermosa María... (*saludándola.*)
Señores...
(*lo mismo á los poetas que contestan al saludo.*)
MAR. Muy disgustada (*á don Juan.*)
me tiene vuestra imprudencia.
QUE. Ya le impuse penitencia
y la dejé perdonada.
Lo ois? Imitadme vos. (*á doña María.*)
MAR. Que no se corrija temo.
JUAN. Con vuestro rigor estremo
no me castigueis por Dios.
Eh, vuestra mano me dad.
MAR. Estais loco? No.
QUE. Y por qué?
De pantalla serviré.
(*colocándose de modo que Montalvan, Calderon y Lope no puedan ver lo que pasa entre Maria y don Juan.*)
JUAN. Oh, soís la misma bondad.
(*Estampando un beso en la mano que le tiende Maria. Quevedo se reune á los otros poetas.*)
MAR. Pues que os sirva de leccion,
Don Juan.
JUAN. Me servirá, si.
MAR. Y para venir aqui
tomad toda precaucion.
(*siguen hablando don Juan y Maria.*)
CAL. Bello jóven. (*mirando á don Juan.*)
LOPE. Su talante
le recomienda.
MON. Donoso
es el mancebo.
CAL. Y brioso
será sin duda.
QUE. Bastante.
LOPE. Forastero debe ser.
CAL. Para mi es desconocido.
QUE. Si, de la Alcarria ha venido
á esta córte á pretender.
(*siguen hablando entre sí los poetas.*)

ESCENA V.

*Los dichos y* OLIVARES, *y el* ALMIRANTE, *que se detienen queriendo cada uno de los dos entre el otro antes.*

MAR. Cómo, Enriquez y Olivares! (*á Quevedo.*)
QUE. Raro es, por cierto, el enigma.
(*á doña Maria.*)
CAL. No comprendo... (*á Lope y Montalvan.*)
QUE. Tal va el diablo
detrás de una alma bendita.
ALM. Pasad, pasad, Conde Duque,
sosten de la monarquia; (*en tono irónico.*)
id delante.
OLI. No por cierto; (*lo mismo.*)
antes vos.
ALM. Fuerza enemiga
á mi espalda nunca dejo.
Antes es táctica mia
darle el frente.
OLI. Yo, Almirante,
como voy, por mi desdicha,
siempre el primero en España,
despues del rey, cuya vida
guarde el cielo largos años,
ahora por gusto queria
ir detrás de vos.
ALM. Yo soy
muy cumplido, y se fatiga
en vano el buen Olivares.
JUAN. Es curiosa la porfia. (*á Quevedo.*)
QUE. Callad.
JUAN. Bien, ya callo.
OLI. Ea,
si hais de hacer vuestra visita
precededme.
ALM. Nunca he sido
heraldo.
OLI. Cierto, á fé mia.
ALM. Ni tampoco introductor
de embajadores.
OLI. Provista
está esa plaza.
ALM. Si vos
no cedeis, yo propondria
que saliendo de la córte
un instante, sin prolijas
ceremonias, remitiésemos
al acero. .
QUE. (Bien, ya envida.)
ALM. Este asalto de etiqueta.
QUE. (Si tendremos chamusquina.)
OLI. Soy ministro...
QUE. (Si; y cobarde.)
OLI. Y mis armas son la intriga.
ALM. Con ellas me habeis vencido,
vive Cristo. Mi hidalguia
las rechaza, que armas son
de caballeros indignas.
Mis armas son la verdad,
el honor y la justicia;
y si estas no son bastantes
á detener la osadia
de rastreros enemigos,
que mis hazañas envidian,
apelo á este acero, y él
á los villanos castiga.
OLI. Duque...
JUAN. (Bien dicho.)
MAR. Señores,
tal tenacidad me priva
del honor que á hacerme vienen
los grandes con su visita. (*yendo hácia ellos.*)
Si me atreviese, algun medio
conciliador propondria.
Por ejemplo, que à la par
entráseis. .
ALM. Por mi desdicha
es imposible, señora.
El Almirante en su vida
irá al par del Conde Duque.
OLI. Ya lo veis; no es culpa mia. (*á Maria.*)
MAR. Entonces veo dificil (*deja caer el pañuelo.*)
la solucion del enigma.
Ay, mi pañuelo...
(*por pronto que quieren ir á cogerlo los poetas y don Juan, entra el Almirante antes y lo alza.*)
ALM. Tomad.
QUE. (Buena treta.)
MON. (Astucia fina.)
OLI. Yo gané en tenacidad.
(*al Almirante que va á contestar.*)
ALM. Mas...
MAR. Vos en galanteria. (*interponiéndose.*)
QUE. Señor Duque... (*saludándole con respeto.*)
ALM. Buen Quevedo ..
Preclaros vates...
(*los poetas le saludan y le cercan.*)
OLI. Envidia
tengo, señora, al que puede
esta mansion de Talia
frecuentar, cual yo quisiera,
y por cierto no me admira (*ap. á doña Maria*)
si halla todo un rey en ella
su ventura y su delicia.
MAR. Noble Conde Duque...
OLI. Ha tiempo
que anhelaba una entrevista
con la joya del teatro...
y hoy al fin, bella Maria,
mis muchas ocupaciones
orillando, me encaminan
aqui mi aficion á vos
y el bien de la monarquia.
MAR. Es posible!
OLI. No ignorais
la guerra sin trégua, inicua,
que palaciegos ingratos
que en torno la reina giran,
contra el rey y contra mi
alimentan noche y día.
Ese Enriquez de Cabrera,
Almirante de Castilla,
el que contra vos esprime
todo su vena satírica
en esas décimas que andan,
y que, cual sabeis, principian
*«Un fraile y una Corona,*
*un duque y un Cartelista...»*
ese tal, con mi sobrino,
el de Haro y otros que aspiran
á supeditar al rey,
llevados de su codicia,
han llegado á organizar
una formidable liga,
á la cual quiero oponer
fuerzas de mayor valia.
Cuento con muchos prosélitos,
con el mismo rey, y es digna

la sublime Calderon
de contarse en nuestra lista.
**MAR.** Yo!
**OLI.** Vos, que sois del monarca
tan justamente querida,
trabajareis...
**MAR.** Conde Duque
no prosigais
**OLI.** Qué, seriais
indiferente!...
**MAR** Quisiera,
aun á costa de la mia,
salvar, si preciso fuese,
de un rey tan grande la vida.
Ingrata á sus beneficios
jamás le será María;
mas de la córte apartada
y profana á sus intrigas,
de qué puedo yo servir,
pobre cómica, escondida
en mi retiro? Mi córte
es el teatro; mi dicha
es alcanzar un aplauso;
mi ambicion solo se cifra
en merecer un renombre;
y mi gloria es gloria artística.
Ya veis, señor Conde Duque,
de cuan poco serviria
mi adquisicion, y... lo siento:
dejadla que solo sirva
para divertir al público
esta cómica en su vida.
**ALM.** (Apuesto que no es en valde
*(ap. á Quevedo y don Juan.)*
del privado la visita)
**QUE.** Pues chasco se lleva.
**JUAN.** Si...
**QUE.** Callad, don Juan.
**JUAN.** Qué mania!
**OLI.** Mirad lo que haceis, señora:
yo sé que una dama aspira
á que el rey públicamente
reconozca, la noticia
es exacta, á cierto hijo...
**MAR.** (Cielos!)
**OLI.** Vaya todavia
pretendereis insistir,
señora, en la negativa?
**MAR.** *(despues de reflexionar)* Insisto.
**OLI.** Miradlo bien.
Ved que tal vez perjudica
á los intentos...
**MAR.** El cielo
me ayudará.
**OLI.** Es decisiva
la respuesta?
**MAR.** Si.
**OLI.** En buen hora.
Puesto que nada os obliga,
quedad con Dios, y él os dé
cuanto deseais, Maria.
(No hay duda, es de mis contrarios,
no la perderé de vista.)
Señores... *(saludàndoles)*
**ALM.** Ya despachado?
**OLI.** Almirante, si, á fé mia.
**ALM.** Favorablemente?
**OLI.** Puede.
**ALM.** (Si por desgracia propicia
habrá encontrado... Veremos.)
**OLI.** Señores, hasta otro dia.
*(todos le devuelven el saludo.)*

## ESCENA VI.

*Dichos, menos* OLIVARES.

**ALM** Gracias á Dios, que al fin puedo
hablaros.
*(separándose del grupo de los poetas y don Juan, y yendo al lado de Maria.)*
**MAR.** Hay quien impida,
por desgracia, al Almirante
honrar mi casa?
**ALM.** Malicia
envolveis en la pregunta.
**MAR.** Yo...
**ALM** No mas. Ahora me obliga
á arrostrar viniendo aqui,
del Rey Felipe la ira,
un asunto de interés.
**MAR.** Decid, señor.
**QUE.** (Golosina
*(mirando al Almirante y á Maria.)*
lleva hoy la dama consigo,
segun las moscas le pican.)
**ALM.** Bien sabeis del favorito,
señora, las demasias,
y que, al rey comprometiendo,
nuestras discordias atiza.
Veis cual está hoy por su causa
la española monarquia,
y veis como la conduce
á una inevitable ruina.
Veis perdido el Portugal,
nuestras derrotas continuas
en Flandes... Mas, para qué
repetir lo que publica
el disgusto general,
pidiendo al cielo justicia?
Cansados ya de sufrir
de Guzman la tirania,
y afanosos de salvar
al rey, cuya augusta vida
guarde el cielo muchos años,
hoy en la córte se afilian
mil varones esforzados
y leales que, la dicha
de la nacion procurando,
desde hoy sus tiros dirijan
á derrocar al valido,
genio del mal de Castilla.
Vos, señora, á quien el rey
tanto distingue, podriais
en esta empresa gloriosa
tomar una parte activa.
Derrivado el favorito,
la córte reconocida,
cuanto vos solicitáseis
no hay duda concederia.
Yo mi palabra os empeño...
**MAR.** No prosigais, señor; fija
en mi propósito de
seguir en mi oscura vida
de cómica; retirada
de esa peligrosa intriga
cortesana, que repugna
á mi condicion sencilla,
perdonadme si hoy, señor,

no os complazco cual querria.
Dejadme que en el teatro
os divierta; que mis dias
á la escena dedicando
su curso tranquilo sigan;
y si en la córte me vieren
sea para divertirla.
Del rey mi señor deseo
cual nadie, tal vez, la dicha,
y la sangre de mis venas
por alcanzarla daria.
Mas otros hay qne hacer pueden
lo que de mí solicita
el Almirante; y que fieles
de fuerte escudo al rey sirvan.
ALM. Yo el primero.
MAR. Como siempre.
Nadie los hechos olvida
que tanto renombre es dieran.
ALM. Alguno olvida, Maria.
Pero yo insisto...
MAR. Es en vano.
ALM. Con que á ello nada os obliga?
MAR. Vos lo decis, nada.
ALM. Entonces
será inútil mi porfia,
y os dejo. Solo os suplico
que no digais nuestras miras...
MAR. Vivid tranquilo; aunque soy
una cómica, nacida
en el polvo, y destinada
á divertiros, abriga
mi pecho un corazon noble,
que tiene tanta hidalguía
como la mas encumbrada
señora que haya en Castilla.
ALM. Perdonad si os ofendi.
MAR. Perdonad vos mi osadia.
Mas heristeis de mi alma
una delicada fibra.
ALM. Quede con Dios, la que es siempre
de la córte la delicia.
MAR. Con él vaya el Almirante,
y hónreme con sus visitas;
que en esta casa ya sabe
que sin doblez se le estima.
ALM. (De Olivares es, no hay duda;
adelantóse, á fé mia.)
Adios, célebres ingenios.
QUE. Señor... (*todos se inclinan saludándole.*)
ALM. Escribid aprisa.
Quevedo, venid á verme;
no tardeis. Adios, Maria (*saluda y se va.*)

## ESCENA VII.

*Dichos, menos el* ALMIRANTE.

QUE. Mal gesto llevan; sospecho
lo que ambos han intentado.
MAR. Quevedo, lo que he negado
á entrambos.
QUE. Es muy bien hecho.
Quede en buen hora la intriga
para el que intente medrar;
mas qué vais vos á ganar
con ella, querida amiga?
Os dará el poder á medias
el que triunfe en la cuestion?
No; Maria Calderon
seguirá haciendo comedias.
Ademas, son estas cosas
agenas á la mujer;
y si intrigáre, han de sèr
solo intrigas amorosas.
Yo, aunque poeta, en alguna
me he mezclado, á mi pesar,
deseoso de vengar
á mi señor el de Osuna.
Nos vencieron, y delito
fué de lesa-magestad;
asi al menos sin piedad
lo declaró el favorito.
Sufrí destierros y males,
prisiones... y en conclusion,
qué saqué de la prision?
Sonetos y madrigales
MAR. Es verdad.
QUE. Qué haceis ahi,
compañeros de parnaso?
JUAN. Nadie les hacia caso,
y retirados aqui
estábamos. Yo escuchando
á estos prodigios de ciencia.
MON. Y ellos la rara prudencia
de este jóven admirando
JUAN. Ya lo ois; prudente soy. (*á Quevedo.*)
MAR. No mucho.
JUAN. Si! (*con cariño á Maria.*)
QUE. Hay ocasiones...
veremos con mis sermones
si aprendes.
JUAN. Aprendiendo voy.

## ESCENA VIII.

CELIA *saliendo apresurada, y dichos.*

MAR Mucho sabe quien le abona.
MON. Quien siempre le abonará.
CEL. Señora...
MAR. Celia?
CEL. Ahi está
el Conde de Barcelona.
MAR. Por esa puerta escusada
haced que salga don Juan.
(*viendo que los poetas se disponen á salir.*)
Qué, mis poetas se van?
QUE. Si, tocamos retirada.
JUAN. Mucho el conde os amedrenta,
y no ha de poder conmigo.
QUE. El sol, mi joven amigo,
los murciélagos ahuyenta.
JUAN. Quevedo, á fé de español,
que mi orgullo se subleva.
No habrá nube que se atreva
á oscurecer ese sol?
MAR. Don Juan...
JUAN. Si vos lo mandais
sabré obedecer, señora.
MAR. Montalvan, decidme ahora
si aun su cordura abonais.
MON. Fuegos de la juventud
que verá apagados luego.
MAR. (Es verdad; pero su fuego
me causa eterna inquietud.)
CEL. Ya llega. (*mirando al fondo.*)
MAR. Pronto, marchad. (*á don Juan.*)
CEL. Venid, venid, caballero.
JUAN. Ah, disgustaros no quiero.

Es vuestra mi voluntad.
(*va se don Juan con Celia por la izquierda del foro.*)
LOPE. Ya de la régia persona
distingo los resplandores.
MAR. Recibamos, pues, señores,
al Conde de Barcelona.
(*se dirigen á la puerta del foro. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Cuarto que figura ser el en que se viste doña Maria en el teatro que, para obsequiar al Rey, hizo construir el Conde Duque de Olivares en los jardines del Buen Retiro. Mesa con tremol, varios trages de teatro, sillas de la época; una puerta con cortinage á la derecha del actor, que figura ser la que da salida á la escena, y otra igual á la izquierda. Celia está acabando de vestirá Maria, delante del tocador.

## ESCENA PRIMERA.

MARIA *y* CELIA.

CEL. Estais, señora, divina.
Esta noche, yo os lo juro,
celos dará de seguro
á cien damas tal beldad;
y otros tantos caballeros
honra y prez de la nobleza,
al mirar tanta belleza
perderán su libertad.
MAR. Lisongera estás.
CEL. Yo apelo
á ese espejo. ¿No os mirais?
Vaya; ¿no os dice que estais
hechicera?
MAR. Es mudo á fé.
CEL. Pues ya vereis cuan en breve
todos lo dirán, señora,
MAR. Deja esa plática ahora;
de otras cosas háblame.
Dicen que está delicioso
el jardin.
CEL. Está hecho un cielo.
Bien ha mostrado su anhelo
don Juan Bautista el Marqués.
¿No es del cardenal Crescencio
hermano, por quien ha sido
el panteon dirigido
del Escorial?
MAR. Si, el mismo es.
CEL. Suntuosas son las estancias
de las personas reales,
de las damas principales,
que embozadas han de entrar.
Bajo un cenador hermoso
adornado ricamente,
como lugar preferente
los reyes se han de sentar.
Cerca de este otros dos hay,
tambien de un gusto esquisito,
que destina el favorito
para las damas de honor.
Y entre estos, dos nichos guarda
para si el ministro ufano;
que estar del Rey á la mano
conoce que es lo mejor.
Mil faroles cristalinos
y varias yerbas y flores,
dan realce á los primores
que por do quiera se ven;
de suerte que estos jardines,
bajo un estrellado manto,
se han trocado por encanto
en un delicioso eden.
El buen duque de Medina,
de Olivares heredero,
por cierto ha estado certeró
los vates al elegir.
A él las comedias y coros,
y creo que bien le cuadre,
por encargo de su padre
ha tocado dirigir.
Los tablados y palenques
al señor D. Luis de Haro,
su sobrino, cuyo raro
ingenio probado está.
Al marqués de Leganés,
primo suyo, ha confiado
las viandas, y atropellado
el buen comendador vá.
Dicen que siempre solicita
de Olivares la duquesa,
traer hizo ayer su mesa
y aqui mismo comió ayer.
Pues de obsequiar afanosa
à sus régios combidados,
si estaban ejecutados
sus mandatos quiso ver.
Llenas están las estancias;
y envidia de las estrellas
abundan do quier las bellas,
gala del suelo español;
y en breve, ¡raro prodigio!
verán en la noche oscura,
al mostrar vuestra hermosura
en vez de la luna el sol.
MAR. ¿Otra vez?
CEL. Y mil.
MAR. Acaba
de arreglar este prendido.
No haga arrugas el vestido.
CEL. Ni una arruga hace el brial.
Estoy de mi satisfecha,
señora.
MAR. ¿Ya has acabado?
CEL. Ya. ¿Qué os parece el tocado?
¿No está perfecto?
MAR. Tal cual.
Mira si la loa empieza.
CEL. No; la Riquelme y Vallejo
aun no están. Os aconsejo
descanseis. Ya avisarán.
Ellos la funcion principian...
JUAN. Señora, me dais licencia? (*desde la puerta.*)
CEL. Oh, ya está aqui. (*gozosa.*)
MAR. ¡Qué imprudencia! (*sobresaltada.*)
Cielos... ¡Vos aqui, don Juan!

## ESCENA II.

D. JUAN, MARIA *y* CELIA.

JUAN. Encantadora Maria,
mi presencia es importuna?
MAR. Dios mio... ¿Cómo hais entrado?
Si os viesen... Celia, procura
no nos sorprendan.
CEL. Está

bien (*vase por la puerta de la derecha.*)
JUAN. Decidme, ¿qué os asusta?
En medio de ese tropel,
yendo de Quevedo en busca,
entré sin que nadie en mi
fijase atencion alguna.
No encontrando al buen ingenio,
que está metido sin duda
en un rincon, temeroso
del éxito de su musa,
á este sitio me ha guiado
la muchedumbre. Ninguna
cara conocida hallé;
verdad es que en la confusa
babilonia de la corte
á nadie conozco.
MAR. Hay una
sin embargo, que os conoce,
y si os descubre...
JUAN. Locura!
Qué podeis temer, señora,
de ese hombre, aunque me descubra?
MAR. Es poderoso.
JUAN. Yo tengo
aqui un acero en mi ayuda,
fuerte el brazo, aunque soy joven,
un alma, que sino busca
los peligros, no por eso,
si los halla, los rehusa.
Tranquilizaos, señora;
el buen conde no me asusta;
y si acaso nos hallamos
frente á frente...
MAR. Oh, nunca, nunca.
Respetadle, yo os lo mando.
JUAN. ¿No es mi enemigo?
MAR. ¿En qué funda
Don Juan tal suposicion?
JUAN. ¿No me encargasteis que nunca
me presentase á ese hombre,
á quien veo que disgusta
mi presencia, como á mí
me causa tedio la suya?
¿No debo temerle?
MAR. Si;
es cierto.
JUAN. Luego es segura
su enemistad.
MAR. No, á fé mia.
JUAN. Estais, señora, confusa.
Hablad, hablad, yo os lo ruego;
¿por qué asi el conde os subyuga?
MAR. Le debo favores grandes.
El en mi adversa fortuna
me salvó de la miseria.
Yo, don Juan, de humilde cuna,
sin un apoyo en el mundo,
tube que implorar la pública
caridad....
JUAN. Por Dios, señora,
no prosigais.
MAR. Por ventura
¿no debemos respetar
al generoso que nunca
nos abandona?
JUAN. Si, si,
teneis razon: mas si abusa....
MAR. No importa; haced cuanto os digo;
no abrigueis la menor duda
acerca de mi intencion,
y acaso en breve os descubra.
JUAN. Ah, si, si; por compasion
quitad la venda que ofusca
mi razon; cese el misterio
que mi corazon abruma;
haced que levantar pueda
mi frente en medio esa chusma
cortesana, que mi origen
á cada instante pregunta,
y que con sonrisa irónica
al pobre don Juan insulta,
porque no halla un apellido
que patentice su alcurnia.
No cesaré de rogaros,
señora; vos sois la única
que puede dar á don Juan,
revelándole su cuna,
en premio de cuanto os ama,
con un nombre, la ventura.
MAR. Tened paciencia, don Juan;
y yo os juro que por mucha
que sea vuestra ansiedad,
la mia es tal...
CEL. (*entrando precipitada.*) Aqui os busca
el Conde Duque, señora.
Ya llega. (*mirando dentro.*)
MAR. Oh, y vuestra fuga
es imposible. ¡Dios mio!
JUAN. ¡Yo huir!
MAR. ¿Quereis que yo cumpla
mi promesa?
JUAN. Si.
MAR. Pues bien,
don Juan, sin réplica alguna
detrás de aquella cortina
ocultaos.
(*señalando á la cortina que hay en la puerta izquierda.*)
JUAN. ¡Que esto sufra!
MAR. Que no os vea el Conde Duque,
ó labrais la desventura.
(*Celia se va por la misma puerta.*)
JUAN. ¿De quién?
MAR. De vos y de mi.
JUAN. Fuerza es por vos que sucumba
(*se oculta detrás de la cortina.*)

## ESCENA III.

OLIVARES, MARIA, D. JUAN, *oculto.*

*Al ocultarse don Juan le ve Olivares, quien se sonrie maliciosamente.*

OLI. (Ola..!) Adios, mi hermosa dama.
(Un joven alli se oculta.
Muy bien.)
MAR. Señor Conde Duque...
OLI. Señora... (Mal disimula.)
Estais cual siempre hechicera.
No, no creais que os adula
mi lengua. Y, ¿qué tal? Cual siempre
os encontrareis segura
de arrebatarnos? Quevedo,
de fijo, esta noche triunfa;
y hecha por vos su comedia
el premio alcanza sin duda.
¿Y qué os parece el teatro?
A pesar de la premura....
MAR. Es obra digna de vos.

Cuanto emprendeis, la fortuna
se encarga de coronar
con un buen éxito.

Oli. Algunas,
no obstante, bien lo sabeis,
á pesar mio se frustran.

Mar. No recuerdo....

Oli. Pues reciente
vuestra negativa, una
obra mia, y que iba en ella
vuestro interés...

Mar. Oh, se burla
el señor ministro.

Oli. No,
no me burlo; y no asegura
por cierto, hermosa Maria,
su porvenir quien rehusa
mi alianza.

Mar. Yo lo siento,
pero....

Oli. Ya sabeis que Osuna,
por no querer ser conmigo,
su enemigo fui, y cruda
guerra le juré y venci.
Si emprendemos igual lucha
sereis vencida. Yo soy
algo temible.

Mar. Me escuda
mi inocencia.

Oli. ¿Y nada mas? (*con intencion.*)

Mar. ¡Qué! ¿No es defensa?

Oli. No es mucha.
Conque, ¿mi reto admitis?

Mar. No hay medio que lo rehuya;
pues no soy vuestra aliada.
Y segun decis....

Oli. Me gusta,
señora, franqueza tal.
Lo siento; pero os augura
pesares el Conde Duque.

Mar. Hace tiempo no me asustan;
pues solicitos amigos
son, que no me dejan nunca

Oli. ¿No cedereis?

Mar. No, á fé mia.

Oli. ¿Y si sucumbis?

Mar. Sucumba
en buen hora.

Oli De ese modo
que vuestra suerte se cumpla.
Por hoy aun somos amigos.
La eminente actriz concluya
esta noche su mision;
y no olvide que la escucha
con el gran Felipe cuarto
toda la Corte. Importuna
es mi advertencia. ¿No es cierto?
Perdone vuestra hermosura;
y quedad con Dios.

Mar. Con él
vayais.

Oli. Y aunque me es muy dura,
desde mañana es forzoso
empezar.. .

Mar. ¿Qué

Oli. Nuestra lucha.
(Hoy empieza. El escondido
conviene que el rey descubra.)
(*saluda con galanteria y se va.*)

ESCENA IV.

Maria *y* D. Juan.

Mar. Ah, salid, salid, don Juan,
y alejaos.

Juan. (*saliendo.*) Vive Dios,
solo, señora, por vos,
he contenido mi afan.
Mal, por quien soy, me acomodo
á este modo de vivir;
estube para salir
y dar al diablo con todo.
Cuidado si es insolencia....
¡Amenazaros! Y yo
lo escuché, y no castigó
mi acero....

Mar. Don Juan, prudencia.

Juan. ¿Aun mas prudente?

Mar. Salid,
por piedad sin dilacion,
tened de mi compasion,
y regresad á Madrid.

Juan. ¿Sin veros, sin admiraros?

Mar. Es preciso.

Juan. No; saldré,
y en parte me ocultaré
á donde pueda escucharos.
En medio de la espesura
de esas lindas enramadas,
apartado de las gradas,
en la parte mas oscura
me esconderé, y desde allí
sin que me vean....

Mar. (*impaciente.*) Dios mio....

Juan. ¿No fiais en mi?

Mar. No fio.

Juan. Pues mal haceis, pesie á mi.
Ya vereis ..

Mar. Ea, marchad.
No os detengais ni un momento.

Juan. ¿Y consentis..?

Mar. Si consiento.
Mas idos

Juan. Mi voluntad
es la vuestra.

Mar. Sin demora....

Juan. Si, si.

Mar. (*oyese música.*) ¿Ois? A empezar van.
Id á esconderos, don Juan.

Juan. Voy á aplaudiros, señora. (*vase.*)

ESCENA V.

Maria: *luego el* Rey.

Mar. Me hace temblar su osadia.
Si el rey lo viera... Ay de mi;
de hacerle venir aqui
fue toda la culpa mia.
En vano á mi amor resisto,
que mayor que la cordura
es la maternal ternura. (*sale el Rey.*)
(Cielos, el Rey! Le habra visto?)
(*avanza el Rey hácia Maria mirándola con enojo y desconfianza.*)

Rey. Señora....

Mar. A mi estancia.
seais bien venido,
señor....

Rey. ¡Vos tan sola!

MAR. Ha poco el ministro,
duque de Olivares,
á advertirme vino
que hiciera esta noche....
REY. ¿Cual siempre prodigios?
Advertencia inútil
la del favorito.
¿Pudierais no hacerlos,
vos, que sois hechizo
de nuestro teatro...?
¿Y á nadie habeis visto
mas que al Conde duque?
MAR. (¡Cielos!)
REY. (Mal reprimo
mi enojo) ¿No oisteis?
MAR. Señor, no adivino
la causa... ¿Enojado
estais? ¿Qué motivo. .?
REY. Por cierto ninguno.
Habianme dicho
que un joven ha poco,
en aqueste sitio....
MAR. ¡Un joven....
REY. Si, un joven.
¿A qué el encubrirlo?
MAR. Es cierto
REY. Y sospecho
que seria el mismo
que audaz é insolente....
Por cierto, hais cumplido
mis órdenes. Luego
direis que corrijo
con harta dureza
ligeros delitos.
MAR. ¡Delitos!
REY. ¿Acaso
disteis al olvido,
la escena en que andube,
cual nunca lo he sido,
prudente en estremo
con el que atrevido
lindezas tamañas
del monarca dijo?
MAR. Fué su inesperiencia,
señor ...
REY. No admitirlo
en vuestra morada
os mandé. ¿Cumplido
lo habeis? Por mi vida
que obrasteis sin tino.
MAR. ¿Celos os daria?
REY. El joven es listo.
MAR. ¿Y yo veleidosa?
REY. Temo los caprichos,
que amores engendran.
MAR. Si alguno he tenido
que amor engendrára,
fatal mi de tino
bien presto a la culpa
impuso el castigo.
REY. Fué el de....
MAR. Cierto Conde,
que tierno y rendido
amor implorando
á mis puertas vino.
Sus dulces protestas,
su porte sencillo,
sus mil juramentos,
á mis pies rendido,
hicieron le diese
en mi pecho asilo.
Mas ¡ay! que bien pronto
fugóse el hechizo,
y atroz desengaño
toqué merecido.
Del Conde en la frente
vi atónita el brillo
de régia corona,
y el viento deshizo
con soplo ligero
el débil castillo
que mi fantasia
forjó en su delirio.
Señor, desde entonces,
si bien el cariño
arrancar no pude
de mi pecho herido,
cumpli mi palabra;
y el monarca ha visto
durante tres lustros
de llanto vertido,
que súplicas, quejas,
teson infinito
jamás mis deberes,
jamás han vencido,
y en mi hais encontrado
un pecho de risco.
Que otro amor no hallára
en mi pecho abrigo
quisisteis; lo quise
tambien; prometilo;
y hasta hoy, os lo juro,
mi oferta he cumplido.
REY. Hasta hoy ,.
MAR. ¿Hay quién pueda
señor, desmentirlo? (*con entereza.*)
REY. Entonces, decidme
¿cual es el motivo
de haber ocultado
allí, en aquel sitio,
(*Señalando á la cortina tras la que se ocultó don Juan.*)
á un hombre...
MAR. (¡Ah!)
REY. Decidme,
¿por qué enmudecido
habeis? ¿Todavia
se oculta? Por Cristo,
caro le costára.
(*va hácia la cortina que descorre y viendo que no esta dice.*)
Oh, prudente ha sido.
MAR. Yo os juro....
JUAN. Ea, basta;
Disculpas no admito.
Mas tened en cuenta
que desde hoy os sigo
de cerca, señora;
que al punto es preciso
salga de la corte,
¿lo ois? ese niño
que os ha fascinado.
MAR. ¡Señor..!
REY. Ya lo he dicho;
y al que si entre tanto
hallo en mi camino,
le cuesta la vida;
sirvale de aviso.

Vos, siempre, Maria,
me habeis conocido
cariñoso, afable,
amante solicito,
transigiendo débil
con vuestros caprichos;
pues bien, desde ahora
habrá prevenido
en un monasterio
para vos asilo;
y un rey inflexible
por vos ofendido.
Si otro nuevo ultrage
de vos averiguó,
ireis á una celda;
tenedlo entendido.
*(vase echando sobre Maria una mirada de cólera.)*

## ESCENA VI.

MARIA *sola; luego* QUEVEDO, MONTALVAN, CALDERON *y* LOPE DE VEGA.

MAR. Señor, tú cuya mirada
penetra en el corazon,
y viendo estas la afliccion
de una madre desolada;
de mis tormentos te apiada,
pon término á mi dolor;
no castigues de este amor
maternal la llama pura;
ó para tanta amargura
dame, Dios mio, valor. *(llegan los poetas.)*
MON. Prevenios, señora, ya los coros
dan principio á la fiesta;
y saludan al gran Felipe cuarto
las dulces melodias de la orquesta.
Ois? *(óyese la orquesta.)* Dignos elogios
á nuestro rey, partiendo de este suelo,
al coro de los ángeles se mezclen
en las azules bóvedas del cielo.
Preparaos, señora, muy en breve
á salir vais.
CAL. Quevedo está temblando.
No es verdad!
QUE. Es posible.
MAR. Y cuando el corazon está llorando,
habré de hacer reir!... Hado terrible!
LOPE. Vos sufris?
QUE. Por las ánimas benditas
acordaos de mi.
MAR. Pobre Quevedo!
QUE. Olvidad vuestras penas un instante.
MAR. Egoismo.
QUE. Es verdad.
MAR. Acaso puedo?
QUE. Si tal: fingid al menos. Este mundo
es todo una comedia;
y en esta es el actor mas afamado
aquel que en la ficcion es mas profundo.
«No olvides que es comedia nuestra vida
y teatro de farsa el mundo todo,
que muda el aparato por instantes
y que todos en él somos farsantes.
Acuérdate que Dios de esta comedia,
de argumento tan grande y tan difuso,
es Autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve,
solo le toca hacerle como debe;
y al que se lo dió largo,
solo el hacerle bien dejó á su cargo;
si te mandó que hicieses
la persona de un pobre ó de un esclavo,
de un rey ó de un tullido,
haz el papel que Dios te ha repartido;
pues solo está á tu cuenta
hacer con perfeccion tu personage
en obras, en acciones, en lenguaje;
que el repartir los dichos y papeles,
la representacion ó mucha ó poca,
solo al Autor de la comedia toca.»
Asi dige, señora, no hace mucho
en una traduccion.
MON. Digna por cierto
de Quevedo; magnifica.
QUE. *(á Montalvan.)* Mil gracias;
y al aplicarla aqui creo que acierto.
*(Oyese la música.)*
LOPE. Ois? Ya los acordes
dan principio á la fiesta. Quien podria
mi temor comprender, bella Maria?
QUE. Decid nuestro temor; que aqui Quevedo
temblando está de miedo.
CAL. Mucho padece el vate, cuya obra
va el público á juzgar.
LOPE. Oh, si pudiera
ver del misero vate la zozobra,
por compasion al menos le aplaudiera.

## ESCENA VII.

CELIA *y dichas.*

CEL. Cuando gusteis, señora.
MAR. Mis amigos,
compadecedme ahora.
CAL. No lo haremos.
Que los cuatro, testigos
de vuestro triunfo próximo seremos.
LOPE. No os olvideis de mi.
QUE. Ni de Quevedo
que va en primera fila,
y da que canta el credo
contra la palaciega retahila.
MON. Si empleais esa sátira
que sin piedad al cortesano agovia,
á dónde os llevará su justo enojo?
CAL. Yo creo que al alcázar de Segovia.
QUE. Gracias, señores; harto he viajado
por órden del gobierno;
y antes daré conmigo en el infierno
que verme condenado
á morir como pájaro enjaulado.
CEL. Señora .. *(desde la puerta )*
LOPE. Que os aguardan impacientes
tantos espectadores.
MAR. Sed con la pobre cómica indulgentes. *(vase.)*
CAL Oigamos desde aqui vuestros primores.
CORO. *(dentro.)* «Gloria al gran rey español,
cuya vasta monarquia
prisionero tiene al dia,
pues no sale de ella el sol.
*Viva Felipe cuarto,*
*viva la reina,*
*que honran al Conde Duque*
*con su presencia.»*
CAL. Lindo coro.
MON. Si, á fé, música linda.
Ahora vuestra comedia. *(á Quevedo.)*
QUE. Trasudores

me dan.
(*se acercan mirando á la puerta de la derecha.*)
Lope. Vedla; Maria está en la escena.
Ved cual le arrojan flores.
Cal. Dejadnos escuchar á esa sirena.
(*momentos de silencio.*)
Mon. Respirad, buen Quevedo; ya la risa
muestra la aprobacion de los oyentes.
Cal. La risa á vuestra sátira es precisa.
Que. Risa que no les pasa de los dientes.
(*se oyen aplausos.*)
Mon. Ois, el buen autor, esos aplausos?
Cal. Y es el rey el primero (*mirando adentro.*)
que frenético aplaude.
Lope. El gran Felipe
aun es mas que buen rey, buen caballero.
(*mas aplausos.*)
Que. Dejadme oir á esa mujer sublime...
Bien, muy bien, admirable Calderona.
Si en mi mano estuviese en este instante
ceñiria á tu sien una corona.
(*momentos de silencio.*)
Mon. Vedla radiante de placer, y henchida
de inmarcesible gloria. (*aplausos.*)
Cal. Esa justa ovacion le da la vida,
auyentando el dolor de su memoria.
(*rumores.*)
Que. Cielos... Ese rumor...
Mon. Tranquilizaos,
la escena concluyó. Presto veremos...
mas vedla aqui.
Cal. Llorando de alegria.
Lope. A la sublime actriz felicitemos.

ESCENA VIII.

*Dichos*, Celia *y* Maria *llorosa y delirante.*

Mon. Oh! cuán grande sois, Maria!
Mar. Dejadme, dejadme...
Que. Oh, Dios!...
Cel. Señora...
Lope. Volved en vos.
Cal. La ha turbado la alegria.
Mar. A mi tal humillacion!
Y no me matan los cielos!
Reina, reina, teneis celos
de Maria Calderon?
Dejas tu estancia y contigo
sale el parásito bando:
si vas la envidia llevando,
queda la gloria conmigo.
Tú ostentas, reina cruel,
aurea corona en tu frente;
sufre que Maria ostente
otra de verde laurel.
No me la dió la fortuna,
supe conquistarla yo.
Reina, á ti quién te la dió?
Tú la encontraste en la cuna.
Mon. Señora, por Dios...
Mar. Callad.
No ois? Me aplauden. Qué gozo!
Veis el público alborozo?
Suprema felicidad!
Mi pecho de gloria henchido...
Pero, quién sale de alli?...
Es la reina... se va... Si...
Será su orgullo ofendido ..
Las damas marchan con ella...
y los grandes... Id, señores,
mezquinos aduladores;
besad humildes su huella...
Queda el Rey... Entusiasmada
la multitud... He vencido;
aunque mi orgullo has herido
tú no has de verme humillada.
Aqui, aqui devoraré (*oprimiendose el pecho.*)
mi dolor... Reina envidiosa,
á esa córte veleidosa
mi triunfo le arrancaré.
Ya lo ves... me aplaude... Si.
Te he vencido... Te he vencido...
tu desprecio en vano ha sido ..
Ahora me burlo de ti...
Ja, ja, ja...
Que. Cruel delirio.
Cel. Señora mia...
Mar. Callad.
Gusto mucho. No es verdad?
Cel. Volved en vos. Qué martirio!

ESCENA IX.

*Dichos, el* Rey, Olivares *y pages.*

Rey. Muy bien, Maria... (*entrando.*)
(*todos saludan al rey.*)
Mar. Qué haceis!
Alejaos al momento.
Si sabe que en mi aposento...
Qué buscais?... Qué me quereis?
Rey. Cielos!
Oli. Delira.
Mar. Salid,
salid. A piedad os mueva...
que no soy vuestra manceba
á vuestra esposa decid...
que Maria es virtuosa;
vos lo podeis afirmar,
y nunca quiso usurpar
la fé debida á una esposa.
Que huir anhela de un mundo
en que brilla á su pesar,
y su vida terminar
en un retiro profundo.
Rey. Oh, Maria, por piedad...
Mar. Aun estais aqui?...
Mon. (*bajo á Quevedo.*) Terrible
accidente.
Oli. (Es increible
tal susceptibilidad.)

ESCENA X.

Don Juan *y dichos.*

Juan. Señora...
(*abriéndose paso hasta colocarse al lado de Maria.*)
Que. (Válganos Dios.)
Juan. En qué estado os encontrais!
Rey. Jóven, aqui qué buscais?
Juan. Señor Conde, no es á vos. (*con altaneria.*)
(*todos se admiran, el rey se reprime.*)
Venid, señora, venid;
salid de este inpuro suelo;
vamos á buscar consuelo
lejos, lejos de Madrid.
Donde no pueda la envidia
vuestro pecho emponzoñar,
do libre podais estar

del dolo y de la perfidia.
REY. Jóven!...
JUAN. Conde, qué quereis?
MAR. Esa voz...! Ay!
(*volviendo en sí y reconociendo á don Juan.*)
QUE. (Se ha perdido.)
REY. Ya que hasta aqui habeis venido,
de aqui, don Juan, no saldreis.
MAR. Señor... (*implorando gracia.*)
REY. Silencio.
JUAN. Imagino
que salir sabré por donde,
y no será el señor Conde
el que me ataje el camino.
REY. Y si os engañais?
JUAN. Pardiez,
dejad el razonamiento,
y si os piace este momento...
OLI. Señor... (*al rey.*)
REY. Silencio otra vez.
JUAN. Podeis conmigo venir
á algun sitio retirado,
y presto vereis probado
si hallo por donde salir.
REY. Soy muy fuerte, vive Dios,
y os atajaré en el duelo.
JUAN. Pues os tenderé en el suelo
y pasaré sobre vos.
REY. Ved, jóven, lo que decis.
JUAN. Voy viendo que teneis miedo.
REY. Ira de Dios. (*colérico.*)
JUAN. Vamos quedo;
salis, Conde, ó no salis?
MAR. (Dios mio, Dios mio...)
REY. Andad.
Idos, jóven imprudente;
hácia vos me hace indulgente
tamaña temeridad.
JUAN. Ved que en retaros insisto.
REY. Aprovechad mi indulgencia.
JUAN. Grande es en vos la prudencia.
REY. Aun mas de lo que habeis visto.
Ea, salid.
JUAN. Ahora quiero
(*contemplando la suplicante mirada de Maria.*)
obedecer. (*á Maria.*) Ya lo veis;
si vos vengaros quereis (*al rey.*)
junto al estanque os espero.
(*saluda á Maria y se vá.*)

## ESCENA XI.

*Dichos, menos* DON JUAN.

REY. Ya lo veis, señora. (*bajo á Maria.*)
MAR. (Ay, Dios)
REY. Será justo su castigo?
MAR. Ah! Don Juan, Dios es testigo,
ignora...
REY. Justo es que vos
le defendais. Caballeros,
á la diversion volvamos.
Quevedo, á aplaudiros vamos.
QUE. Feliz yo si complaceros
consigo
REY. Dad pasaporte
á ese imprudente, Guzman.
Que mañana el buen don Juan
la espalda vuelva á la córte.
OLI. Si quereis que su osadia
sea castigada...
REY. No;
perdonarle quiero yo.
Tranquilizaos, Maria.
Por cierto, ya veis que soy (*á doña Maria*)
generoso.
MAR. Ah, si. (*con reconocimiento.*)
REY. En buen hora.
Vaya, al teatro, señora;
yo en tanto á aplaudiros voy.
(*vase el Rey, seguido de Olivares y acompañamiento; los poetas le siguen hasta la puerta, donde le saludan respetuosamente.*)

## ESCENA XII.

*Dichos, menos el* REY.

QUE. Gracias á Dios que se fué.
MON. Es un jóven temerario. (*á los poetas.*)
MAR. Y don Juan? Es necesario... (*á Quevedo.*)
QUE. Yo mismo en su busca iré.
(*oyese la orquesta.*)
CAL. Ya principia el segundo acto.
LOPE. Eh, valor, valor, Maria.
MON. Del jóven la altaneria (*á Quevedo.*)
me ha dejado estupefacto.
(*sale Celia.*)
CEL. Señora, vais á salir.
MAR. (Dadme, Dios mio, valor.)
CAL. La triste con su dolor (*á Lope.*)
va al público á hacer reir.
QUE. En el mundo astutamente
siempre en carnaval estamos;
todos careta llevamos
mas ó menos trasparente.
Y duchos en la ficcion,
de la verdad en agravio,
mienten el rostro y el labio
lo que siente el corazon.
Quién no ha abogado los punzantes
dolores del alma herida?
En la escena de la vida
todos somos comediantes.
MON. Vamos, señora.
(*á Maria que permanece abismada en sus reflexiones*)
QUE. Ya están
aguardándoos.
MAR. Si, ya voy.
Pero... Quevedo... (*en tono de súplica.*)
QUE. Si, estoy:
iré en busca de don Juan.
LOPE. Presto, que vais á salir.
(*viniendo de la puerta de la derecha.*)
MAR. Ni un momento de solaz!...
QUE. (Voy en busca del rapaz
no nos dé mas que sentir.)
Vos moderad vuestra pena. (*á Maria.*)
Ois?
MAR. El pesar me devora.
MON. Animo.
CEL. Os llaman, señora.
QUE. Presto, á la escena, á la escena.

FIN DEL ACTO TERCERO.

# ACTO CUARTO.

Decoracion del primero y segundo acto.

## ESCENA PRIMERA.

MARIA *y* CELIA.

MAR. Vaya, Celia, continúa.
CEL. Pues como os iba diciendo,
detrás del bravo don Juan
don Francisco de Quevedo
salió, y hallarle logró
junto al estanque. El mancebo
creyendo en la oscuridad
que era el rey, sacó su acero;
y la mitad del camino
quiso evitarle, saliendo,
cual otro Cid campeador;
con arrogancia á su encuentro.
Don Francisco le llamó;
y, su error reconociendo;
maldiciendo su fortuna
volvió á la vaina su acero.
Insistió en permanecer
en aquel sitio; mas viendo
que ninguno iba en su busca,
y á las súplicas cediendo
de don Francisco, los dos
del Buen-Retiro salieron.
Oculto sigue don Juan
en la casa del primero;
mas que á estar no se sujete
lejos de vos, mucho temo.
Furioso está contra el Conde,
y de él dice mil denuestos,
jurando que ha de vengar
el sufrido menosprecio.
Es un diablillo.
MAR. Debiste
decirle tú, que yo quiero
permanezca oculto.
CEL. Oh,
ya se lo dije; y aun creo
que obedecerá; señora,
tan solo por complaceros.

## ESCENA II.

*Dichas y* QUEVEDO.

QUE. Coléme sin anunciarme.
MAR. Cómo! Quién entra? (*sobresaltada* )
QUE. Quevedo,
á quien su poca verguenza,
y su mucho atrevimiento
de entrar á donde le plazca,
le conceden privilegio.
MAR. Sentaos. (*á una seña de Maria vase Celia.*)
QUE. Si, que fatigado
de andar por la córte vengo.
MAR. Cuantas gracias debo daros..
QUE. Despacio; yo soy quien debo
mi gratitud espresar
por el feliz desempeño
de mi comedia. Sin duda,
señora, á vos y á Vallejo
el triunfo que ayer logró
mi pobre comedia, debo.
MAR. Es el triunfo que alcanzásteis
debido á vuestro talento,
y nada mas.
QUE. Permitidme...
MAR. Oh, no seais tan modesto.
Mi mas cordial parabien
quiero daros desde luego;
y pasemos á don Juan.
QUE. Mucho me costó sus fuegos
apagar; es temerario,
espadachin, y travieso
cual haya otro, y no me admira
que le ameis con tal estremo.
MAR. Si vos supiéseis...
QUE. No sé;
pero adivinarlo creo.
Fiad en mi discrecion;
vuestro estado es muy violento.
Este negocio ha llegado,
al fin, Maria, á un estremo
que me parece imposible
pueda ocultarse mas tiempo
la verdad al rey. Si aqui
á hallarse vuelven, los celos
que ambos abrigan, darán
al traste con el misterio.
El de Olivares os odia;
y solicito en perderos,
atizará del monarca,
astuto, el resentimiento.
Entonces en vuestra ruina
mirareis tambien envuelto
á don Juan, contra quien luchan
con encarnizado empeño
la Reina, el padre Nitardo,
el Almirante soberbio,
y otros muchos que codician
de la reina el valimiento.
Creedme, mucho conviene
que de la córte alejemos
á don Juan, y hagamos vuelva
á Ocaña por algun tiempo.
MAR. Dios mio..
QUE. Rogad en tanto
al monarca, y confiemos
en que el corazon del padre
tocará de Dios el dedo.
MAR. Sea pues; y aunque costoso
el sacrificio, yo espero
que cual nueva espiacion
lo admita propicio el cielo.
Id, pues, generoso amigo;
vos mismo haced los aprestos
para el viaje de don Juan;
si se obstina, convencedlo,
y un titulo tendreis mas
á mi reconocimiento.
QUE. Lo haré gustoso, señora.
Voy al instante; no quiero
el tiempo desperdiciar
cuando tanto vale el tiempo.
Quiera Dios que con fortuna
á nuestro don Juan saquemos;
y que vuestros sinsabores
logre minorar Quevedo. (*saluda y vase.*)

## ESCENA III.

MARIA, *luego* DON JUAN.

Generoso corazon,

al que de ponzoña lleno
supone por tus escritos
el vulgo estúpido y necio.
Tú mi cuita has comprendido
cual yo tu bondad comprendo;
cuanto por nosotros haces
hacer por tí quiera el cielo;
y lo hará si escuchar quiere
de una tierna madre el ruego,
que de sus labios lanzado
va hasta el trono del Eterno.
Pobre don Juan, hijo mio...
cual será su sentimiento
al alejarse de mi!
Plegue á Dios que vuelva presto
á enjugar con sus caricias
de una madre el llanto acerbo.

JUAN. Siempre llorando! A fé mia,
no teneis de vos piedad;
y yo que en mi necedad
tan venturosa os creia!
Quién turba vuestro reposo?
Decidme, os han ofendido
otra vez?

MAR. Don Juan querido,
separarnos es forzoso.

JUAN. Separarnos! Imposible.
No alcanza vuestra razon
cuanto la separacion
tiene para mi de horrible?
No comprendeis este amor
tan puro como inmutable,
al de un ángel comparable
que adora al sumo Hacedor.
Sabeis que solo en la tierra
este infelice se vé,
y que en vos toda su fé,
toda su esperanza encierra?
Que condenarle á vivir
ausente de vos, Maria,
en una lenta agonia
es condenarle á morir?
Mandadme que en reclusion
viva, pero á vuestro lado;
aqui vine preparado
para tanta abnegacion.
Por muy dura, muy terrible,
vereis si lo sé cumplir.
Mas os vuelvo á repetir,
separarnos, imposible!

MAR. Don Juan, don Juan...

JUAN. No asi deis
al alma cruel tormento;
tregua dad al sentimiento,
ó mi desventura haceis.
No es un consuelo, señora,
el ser de un sér adorado?
Pues bien, este desgraciado
con toda el alma os adora.

MAR. Si, si, adoradme, don Juan;
yo tambien... (Terrible aprieto!
Imprudentes el secreto
mis labios revelarán?
Oh, no, no. Trance fatal.)

JUAN. Hablad... Qué teneis, Maria?

## ESCENA IV.

*Dichos y* CELIA *entrando apresuradamente.*

CEL. Un coche, señora mia,
ha parado en el portal.

MAR. Un coche! Cielos... Será...

CEL. Creo que si.

MAR. Ved por donde
sube.

JUAN. Será el señor Conde? (*reprimiéndose.*)

MAR. Por piedad... (*á don Juan.*)

JUAN. No me verá.

CEL. En esa estancia...
(*indicando la de la izquierda.*)

MAR. Si, si.

JUAN. Huir, cuando yo quisiera!...

MAR. Será por la vez postrera.

JUAN. Vamos. (*va hácia el foro.*)

CEL. No, no: por aqui.

(*Celia le acompaña hasta la puerta, que cierra cuidadosamente. Doña Maria va impaciente hácia el foro.*)

MAR. Oh, ni un instante de calma
ha de alcanzar mi dolor!...
No sé que vago temor
abrigo dentro del alma.

## ESCENA V.

MARIA *y el* REY.

MAR. (El rey...)

REY. Es cierto, señora,
que no me aguardábais?

MAR. No,
á fé mia.

REY. Quise yo (*con ironia.*)
sorprenderos, y en mal hora,
si juzgo por lo turbada
que os llego, señora, á ver.
Siempre importuno he de ser?
Tanta es mi estrella menguada?
No lo estraño, y la razon
alcanzo que me condena.
Hoy un nuevo objeto llena
todo vuestro corazon.
Ni vos podeis dar consuelo,
Maria, á mi eterno afan;
fuego sois para don Juan;
para don Felipe hielo.
Sé que el derecho perdi
que á vuestro amor tuve un dia;
y sin embargo, creia
hallar todavia en mi
otro derecho mayor
á vuestra amistad siquiera;
vínculo que nos uniera
aun terminado el amor.
Me engañé, si, por mi mal;
solo amistad os pedia,
y hasta sois, ahora, Maria,
á la amistad desleal.

MAR. Señor...

REY. Vuestra ingratitud
mi sufrimiento ha colmado,
tanto como he respetado
un tiempo vuestra virtud.
Tal al menos lo creí;
mas de vos veo en perjuicio,
que era un villano artificio

para burlaros de mi.
MAR. ¿Tal pensais de mi, señor?
REY. Con injusticia, ¿no es cierto?
Cruel soy, si á echar acierto
una mancha en vuestro honor.
Cruel si juzgo á don Juan
de vuestras gracias prendado,
y que vos le habeis hallado
asaz apuesto y galan.
Injusto soy en mandar
de aqui le elejeis, y vos
os empeñais, vive Dios,
mi mandato en despreciar.
Soy injusto en apartarle
de vos con harta prudencia,
cuando me dió su insolencia
motivo para matarle;
y ha pesar de que sabeis
que alejarle de aqui mando,
mis órdenes despreciando,
aqui oculto le teneis.
Mas por Dios que ha de salir,
y á de ser al punto, ahora;
ó á vuestras plantas, señora,
habeis de verle morir.
MAR. Señor, no, no, por piedad...
REY. Implorais, Maria, en vano.
Pronto, pronto, ese villano
en dónde se oculta, hablad.
MAR. Cielos, tened compasion
de mi horroso tormento. (*quiere alejarse.*)
REY. No os vais. Decid al momento
donde está. (*cogiéndola del brazo con furor.*)
MAR. Perdon, perdon.
REY. No hay perdon.
MAR. Haced alarde
de quien sois, Señor.
REY. Jamás.

ESCENA VI.

*Dichos y* D. JUAN, *espada en mano.*

MAR. Cielos...! (*viendo á don Juan.*)
REY. Vedle... (*á doña Maria.*)
JUAN. Atrás, atrás.
Sois, señor Conde, un cobarde.
MAR. Don Juan....
REY. Silencio, señora.
JUAN. Aqui me teneis; sacad
vuestro acero, y pelead
si sois tan valiente ahora.
¿Donde está vuestra arrogancia.
Temeis conmigo reñir?
Uno solo ha de salir
con vida de aquesta estancia.
REY. Agradeced, si no os doy
el castigo por mi mano,
á que vos sois un villano
y yo caballero soy.
JUAN. Creer que lo sois no puedo;
que mal pudiéralo ser
quien insulta á una muger,
y de un hombre tiene miedo.
REY. Joven....
JUAN. Sacad el acero
para vengar vuestro honor;
pruébeme vuestro valor
si sois ó no caballero.
REY Con vos no pelearé.
JUAN. Pues vuestro temor es obvio,
con el sello del aprobio
vuestro rostro marcaré.
(*va á cruzarle la cara con la espada.*)
MAR. Deteneos. (*á don Juan.*)
REY. (*colérico desembainando.*) Vive Dios...
Castigaré tu arrogancia.
Bien has dicho; en esta estancia
uno muera de los dos. (*cruzan los aceros.*)
MAR. ¡Ah! Tened....
JUAN. De buena ley
es vuestro acero.
REY. Brioso
es el jóven.
MAR. Ya es forzoso...,
D. Juan, don Juan, que es el rey.
(*don Juan sorprendido, retroced.e*)
REY. ¿Qué es eso? Rendido estais?
¿Ante el hombre solamente
bajais humilde la frente?
JUAN. Señor, os equivocais.
Quise contemplar como era
todo un rey; os he visto harto;
y á fé, don Felipe cuarto,
sois como otro hombre cualquiera.
MAR. Don Juan....
JUAN. Con un caballero,
cualquiera puede reñir;
yo voy mas á conseguir,
pues que con vos reñir quiero.
REY ¡Reñir conmigo!..
JUAN. Por Dios,
si ya habemos comenzado,
vos hasta mi habeis bajado,
y yo he subido hasta vos.
REY. No puede el Rey descender
sin atropellar las leyes.
JUAN. Yo tengo como los reyes
una vida que perder.
REY. Del resto de los mortales
le aparta su gerarquia.
JUAN. Dios en su sabiduria
nos hizo á todos iguales.
REY. Dios al pueblo reyes dió;
y es el rey siempre el mas fuerte.
JUAN. Luego si aqui os doy la muerte
el rey aqui seré yo.
REY. ¿Quien es, señora, decid,
el joven que, á mi despecho,
abriga en tan tierno pecho,
todo el corazon de un Cid?
El que su acero ha medido
con Felipe, Rey de España,
y ha despreciado la saña
del leon embravecido?
Alma de tan buena ley
no es de vulgar condicion;
abriga ese corazon
todo el orgullo de un rey.
MAR. Señor.... Señor....
REY. Bien colijo
que es confesarlo humillante,
MAR. Don Juan, señor, no es mi amante
REY. Pues ¿quién es? Decid.
MAR. Es... Mi hijo.
REY. ¡Cielos!...
JUAN. Dios mio... Es verdad?
Yo vuestro hijo... Madre mia...
MAR. Si, si.

JUAN. Muero de alegria.. .
No me engañeis por piedad.
REY. Ah, Maria, habeis faltado
á mis órdenes....
MAR. (*echandose á sus pies.*) Perdon...
REY. Pero vuestro corazon
harto ha sido castigado.
Alzad sin temor, alzad,
que vuestra falta perdono.
Si no me guardais encono, (*á don Juan.*)
don Juan, los brazos me dad.
JUAN. ¡Los brazos..! Decid, señor,
primero si al estrecharme
en ellos, quereis echarme
el sello del deshonor.
Ah, perdon, querida madre.
REY. Noble y valiente don Juan,
nombre y fortuna te dan
los brazos de un tierno padre.
(*abrazándole con efusion.*)
JUAN. Vos .. Señor... Su Magestad...
Con el gozo desvario.
¿Es esto un sueño, Dios mio,
ó es una realidad?

ESCENA VII.

*Dichos*, OLIVARES, QUEVEDO, MONTALVAN, CALDERON, LOPE DE VEGA *y soldados.*

OLI. Gracias al cielo; al fin os he encontrado.
Señor, pero ¡qué miro!
El insolente joven que buscaba
en vuestros brazos estrechais! ¿Deliro?
REY. No delirais, Guzman; aqui al valiente,
al temerario joven que insultára
la régia magestad teneis presente.
No ya rebelde, de ignorada cuna,
de condicion estraña;
no aqui viniendo en busca de fortuna
sin esperanza alguna,
sino uno de los grandes cuya estirpe
es la mas noble de la prez de España.
OLI. (Cielos..!)
MON. Raro misterio.
(*bajo á Lope, Quevedo y Calderon.*)
REY. Ya interesa
que conozcais al joven arrogante;
don Juan es hijo mio
CAL. ¡Que sorpresa!
REY. Y es don Juan José de Austria en adelante.
MAR. Señor, señor... (*con reconocimiento.*)
CAL. (*aparte á Quevedo.*) Ya todo lo adivino.
QUE. Antes yo adiviné su ejecutoria.
REY. Os hallais, hijo mio, en buen camino;
ahora quiera el destino
vuestros pasos guiar hácia la gloria.
JUAN. Los guiára, señor; es vuestra sangre
la que circula en mi. Si con espanto
del mundo, otro don Juan no muy remoto
eternizó su nombre allá en Lepanto,
yo os prometo, señor, que ni un instante
trégua al brazo daré. Probaros quiero
que soy digno de vos; para probarlo
la rebelion sujetará mi acero.
Tiemblen la Holanda, Nápoles la altiva,
que osaron insultar vuestra corona;
y bien presto su loca tentativa
pagará la rebelde Barcelona.
Mandadme á combatir.
REY. El priorato
de san Juan os concedo. De los mares
sois ya generalisimo
MAR. (¡Oh, ventura!)
REY. Con vos los entendidos militares
irán Sandobal, Dória,
Montealegre, y Fernandez el de Córdoba,
cuya brillante historia
los presenta de España en los anales
por tipos de esforzados generales.
JUAN. ¡Tanta bondad, señor...
REY. Decid, Maria,
á vos os toca. ¿Qué quereis? Veamos.
JUAN. Ya lo ois, madre mia.
REY. Pedid cuanto gusteis; de gracia estamos;
empeño mi palabra que otorgado
cuanto pidais será.
CAL. (*á Quevedo*) Llegó su dia
OLI. (A mucho el rey se empeña.)
MON. (*á los demás poetas.*) (Gran privanza.)
OLI. (¿Adónde llegará con su osadia?)
MAR. Prometeisme, señor, que mi demanda
otorgada será sin resistencia?
REY. Lo prometo otra vez.
CAL. (*á Olivares y á los poetas.*)Pedirá honores.
OLI. Un titulo, tal vez, en su demencia. (*id.*)
QUE. Temo que os engañeis, preclaro duque.
JUAN. Madre mia, decid.
REY. Hablad, señora:
qué negaros podrá Felipe cuarto,
que hoy mas que nunca vuestro amor implora?
MAR. Ha tres lustros, señor, que devoraba
en silencio mi llanto y mi agonia,
en tanto la calumnia me lanzaba
sus venenosos dardos noche y dia.
Yo, infame histrionisa,
vendia á una corona mis favores:
yo insultando al pudor con torpe risa
mecia en aurea brisa
el impuro cendal de mis amores.
Yo, do quier calumniada,
doblegaba mi frente
de luchar fatigada,
como cede la arista arrebatada
del huracan al hórrido torrente.
En tanto un pensamiento,
siendo á la vez mi dicha y mi tormento,
en mi mente bullia,
y ni un solo momento
se apartaba de mi, y en él veia,
si á lograrse llegaba mi esperanza,
con mi sola ambicion mi bienandanza.
Vos erais, mi don Juan, el pensamiento.
Yo solicita madre
al Eterno pedia en mis plegarias
tocase el corazon de vuestro padre.
El desde el alto cielo
penetra en los humanos corazones;
á su justicia apelo,
hoy que dulce consuelo
plugo darme tras tantas aflicciones.
Conseguido mi afan, el premio pido;
premio de gran valia
es sin duda, señor; hais prometido
nada negarme.
REY. Si, por vida mia;
nada sabré negaros, yo os lo abono,
á poder os le dar, dieraos mi trono.

OLI. (¡Que escucho!)
MAR. Yo no anhelo
ni poder ni esplendor. Veo cumplido
mi deseo ferviente
y una humilde merced á mi rey pido.
REY. Hablad, hablad, que mi impaciencia es mucha,)
CAL. ¿Que pedirá? (*á los poetas.*)
JUAN. Decid.
REY. Si, si, al momento.
MAR. Para esta pobre cómica, ahora imploro
la celda que guardais en un convento.
REY. ¡Qué decis!
JUAN. ¡Madre mia!
OLI. (¡Lance estraño!)
LOPE. ¡Perdió al fin su razon! (*á los poetas.*)
QUE. (¡Será posible!)
(*movimiento entre los poetas admirados.*)
REY. Volved en vos, Maria; yo no puedo
conceder tal demanda ; es imposible.
MAR. Y no obstante, señor, irrebocable
es mi resolucion. Quiero mi vida
terminar en el claustro. Ya en el mundo
mi pesada mision está cumplida.
JUAN. Madre mia ..
REY. Señora...
MAR. (*con profundo sentimiento.*) A Dios; tan solo
dedicad un recuerdo en la azorosa
carrera que seguis, á la que muerta
para este mundo, humilde religiosa,
va á pedir al Eterno en la clausura
os colme de ventura,
haciéndoos, don Felipe, prepotente;
y á vos sosten de la española gente.
(*à don Juan.*)
A Dios... A Dios... Don Juan...
REY. A Dios, Maria.
MAR. El en la eternidad nos junte un dia.
(*vase apoyada en Celia y ambas anegadas en llanto.*

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, menos* DOÑA MARIA *y* CELIA.

QUE. Sublime sacrificio.
MON. Admire el mundo
» su acendrada virtud.
QUE. Tan calumniada.
CAL. Ejemplo sin segundo
de maternal ternura inesperada.
REY. Valor, don Juan; los juicios respetemos
del Supremo Hacedor, y nuestras frentes
á la tierra inclinando,
su voluntad sumisos acatemos.
Mientrás halla en el claustro su ventura,
en él eternizando su memoria,
consuelo nos ofrece á la amargura
á mi una gran nacion, y á vos la gloria.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 30 de octubre de 1850.—Es copia del original censurado.= *Rafael Perez Vento.*

**MADRID, 1851.**
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
*Calle del Duque de Alba, n. 13.*